

## Batalla de La Victoria de 1902: táctica, logística, liderazgo y otros aspectos militares de las fuerzas beligerantes venezolanas\*

José Porras\*\*

<p><b>R</b>esumen</p> <p>La presente investigación analiza aspectos militares de las fuerzas enfrentadas en la batalla celebrada en la ciudad de La Victoria del año 1902. En el plano táctico se consideraron: la organización de las fuerzas, el adiestramiento y la doctrina militar. Desde el punto de vista logístico se estudiaron los medios de apoyo sanitario, la alimentación de las tropas, vestuario y equipo individual, el transporte ferroviario y la función de mantenimiento. Se describió brevemente el mando de los conductores de tropas que lideraron la Batalla de La Victoria, y otras características propias de la institución castrense, como el sistema de reclutamiento y conscripción.</p> <p><b>Palabras Clave:</b> Organización militar, táctica, educación militar, Cipriano Castro, Revolución Libertadora.</p>	<p><b>A</b>bstract</p> <p>This research examines the military aspects of the opposing forces in the battle held at the La Victoria city in 1902. At the tactical level were considered: organization forces, training and military doctrine. From a logistical point of view, we studied the means of medical support, troop nutrition, clothing and individual equipment, rail transport and the maintenance function. We briefly described the control of troop drivers who led “La Victoria” battle, and other characteristics of the military institution such as recruitment system and conscription.</p> <p><b>Key words:</b> Military organization, tactics, military education, Cipriano Castro, Liberating Revolution.</p>
--	---

\* Este artículo se terminó en 10/2009; se entregó para su evaluación en 01/2010; se aprobó para su publicación el 03/2010.

\*\* José Raimundo Porras Pérez, Licenciado en Ciencias y Artes Militares (A.M.V.-Caracas, Dtto. Capital, Venezuela: 1990), Diplomado en Estado Mayor (Escuela Superior de Guerra del Ejército.-Caracas: 2008) Magister en Historia de Venezuela (Universidad Católica Andrés Bello-Caracas, 2011). E-mail: josih33@gmail.com.

## Introducción

La Historia Militar en nuestro país se ha inclinado a que sus productos tendiesen a ser hagiográficos o bañados en bronce heroico, a este campo del saber se le ha dado el tratamiento de relato narrativo, sin análisis ni comparaciones, ello arrojó como resultado una serie de trabajos ensayísticos sin el carácter científico de una investigación histórica. La investigación pormenorizada de una actividad militar, puede ofrecer una información muy valiosa para diversos campos de las ciencias sociales. Una fuerza bélica desplegada en el campo de batalla no deja de ser un compendio de las características, defectos, virtudes y límites de la sociedad que la organizó para su defensa, en este sentido, podemos aproximarnos al análisis de la Batalla de La Victoria de 1902 bajo el enfoque de los aspectos tácticos, logísticos y de liderazgo de las unidades enfrentadas en el ambiente estratégico donde se desarrolló aquel conflicto.

En el escenario de las conflagraciones bélicas en Venezuela resaltaron los hechos de La Revolución Libertadora: movimiento político militar liderado por el banquero Manuel Antonio Matos, en contra del gobierno de La Restauración Liberal del general Cipriano Castro. El suceso de armas que inclinó la balanza a favor de las fuerzas gubernamentales estuvo representado en la Batalla de La Victoria de 1902. La derrota de aquel numeroso movimiento insurgente marcó un punto de inflexión histórico con la consecuente desaparición del caudillismo del siglo XIX.

### 1. Organización, doctrina táctica y entrenamiento

En la campaña militar que desarrollaron las fuerzas revolucionarias y las unidades del Ejército Liberal Restaurador en la vastedad del territorio nacional, se puede valorar que se conformaron unidades permanentes que respondían a criterios de la ciencia militar de la época desarrollada en Europa, sin embargo, la generalidad de las fuerzas beligerantes siguieron un esquema para hacer la guerra *sui generis*, por las condiciones peculiares de nuestro país<sup>1</sup>. Las unidades de maniobra de mayor magnitud eran los cuerpos de Ejército, los cuales estaban integrados por dos o más divisiones que actuaban bajo un

comando único y un Estado Mayor, su número de efectivos oscilaba entre los 1.000 y los 2.500 hombres.<sup>2</sup> Los Cuerpos de Ejército poseían elementos de varias armas: infantería, artillería, caballería, ingenieros y un incipiente servicio sanitario.

Las divisiones eran las unidades orgánicas y principales de un Ejército en operaciones<sup>3</sup>, contenían en su estructura un Estado Mayor,<sup>4</sup> y contaban en su organización con dos o más brigadas o un número mayor a cuatro batallones de infantería, algún componente de apoyo de fuego y elementos de caballería. En los teatros de operaciones venezolanos, normalmente, se agruparon en una División un número indeterminado de fuerzas, pero que cumplían indistintamente las misiones relacionadas a este tipo de grandes unidades de combate. Tal era el caso de la División del general González Pacheco, conformada por la Fuerza del general Moros de 183 tropas, la Columna Cabrices de 51 tropas, la Columna Carrasquel de 43 tropas, el Cuerpo Brea de 27 tropas, el Batallón Miranda de 179 soldados y una Sagrada de 45 oficiales, desde los grados de teniente hasta general.<sup>5</sup>

El Batallón de Infantería poseía entre los 200 y 400 soldados, agrupados en un número variable de compañías.<sup>6</sup> Cada Batallón tenía una Plana Mayor compuesta de un general Primer Jefe, un coronel Segundo Jefe, un teniente coronel Instructor, oficiales ayudantes, el Oficial Habilitado, un abanderado, un tambor mayor y un corneta de órdenes.<sup>7</sup> Parte de los batallones gubernamentales se conformaron con estructuras regladas. Podemos referirnos a la tabla de organización y equipos del Batallón Carabobo, donde se expresaba la situación de personal, armamento y munición. Aquella unidad consideró en su organización: un general Comandante, un coronel Segundo Comandante, seis capitanes Comandantes de compañía, 15 oficiales Comandantes de sección, dos ejecutantes de banda, 20 sargentos y 280 soldados; equipados con fusil Mausser modelo 71/84, y 40 cartuchos de carga básica.<sup>8</sup>

Cada compañía tenía en su organización: un capitán, dos tenientes, dos alféreces y un número variable de 60 a 100 plazas entre sargentos y tropa, se fragmentaba en dos mitades, y cada mitad en dos secciones.<sup>9</sup> La Guerrilla era una fracción táctica de entre diez o veinte hombres

constituidos de acuerdo al terreno en que se iba a operar y que podía "...dividirse o subdividirse hasta llegar á unidades simplemente para ejercer el servicio de emboscadas."<sup>10</sup> En artillería la unidad homóloga era la Batería, la cual poseía en su organización un capitán, tres tenientes, dos alféreces, ocho sargentos, 16 cabos, 32 soldados, 12 conductores y corneta de órdenes. El material artillero se componía de cuatro piezas y cuatro carros de munición, con los atalajes necesarios para moverlo.<sup>11</sup>

Además de la tropa regular, en la Guarnición del Distrito Federal y de varios fuertes a través de todo el país, había "...un sistema federal de milicias, ejercitado con regularidad, que debe responder al llamado del gobierno en cualquier momento..."<sup>12</sup> Las Fuerzas Constitucionales de los Estados tuvieron un gran peso en la campaña. El Coronel Perfecto Crespo relató que en las operaciones sobre el occidente del país "...la mayor parte de la tropa del Batallón que comandaba Rueda era del Estado Aragua; el Batallón se llamaba Victoria."<sup>13</sup> En los ejércitos revolucionarios había una mayor presencia de cuerpos combatientes sin reglas de organización. Ello se debía a que los caudillos de "La Libertadora" formaron sus unidades con milicias provinciales; erigidas sobre la base de su prestigio, de conexiones políticas clientelares, de nexos familiares y de las relaciones entre el peón y el hacendado.

En relación al adiestramiento, podemos valorar que los comandantes de unidades, por lo general, no eran designados por la suficiencia de sus méritos profesionales y entrenamiento militar, sino por el grado de lealtad a la personalidad del Presidente de la República de turno o Gobernador de cada Estado en la provincia. Aquella situación producía una incidencia importante en el desenvolvimiento de los cuadros de mando. Una de tantas apreciaciones, la plasmó el coronel Perfecto Crespo cuando se refirió a la formación militar de su Comandante de Batallón:

... este coterráneo era un oficial muy valiente pero sin ninguna pericia militar. No era soldado. Circunstancias de las luchas políticas de Trujillo le habían conferido él título de general y, hombre de valor a toda prueba, tuvo que aceptar el mando de tropas sin la correspondiente preparación jerárquica y sin

conocer por el medio por donde iba a operar en tiempo de guerra; ese fue el fracaso de Peñas Negras.<sup>14</sup>

El joven oficial consideró la diferencia existente entre los comandantes de la Guarnición de Caracas y algunos conductores de tropas de la provincia. Al referirse a un coronel caraqueño observó "...que era militar educado en los cuarteles, conocía las formas de mandar y además era un jefe un poco vanidoso. Como mandaba un Batallón que había servido en Caracas, tanto el cómo sus oficiales y tropas se creían con más porte militar y mejor preparados..."<sup>15</sup>

Aunque el soldado venezolano tenía una formación militar muy exigua, en el campo de batalla demostraba una gran valía en combate. A finales del siglo XIX el periodista estadounidense William Eleroy Curtis afirmaba que los soldados recibían

...una paga equivalente a un franco por día, con la cual deben proveerse su propia subsistencia. Son obedientes, fieles y buenos combatientes. Algunas de las más feroces batallas que el mundo haya conocido se han librado en Venezuela, y en ambos bandos quienes han peleado son estos pobres hombres.<sup>16</sup>

La instrucción táctica de los cuerpos de infantería, caballería e ingenieros estaba a cargo del Jefe de Instrucción de los batallones. Las unidades se conformaban con conscriptos sin instrucción militar, para subsanar aquella situación los comandantes de batallones procuraban distribuir entre los reclutas a los soldados veteranos y más hábiles para la enseñanza. La oficialidad de un cuerpo estaba en el deber de conocer la legislación militar, obligaciones de todos sus empleados, la táctica de infantería, y el modo de hacer el servicio en campaña.<sup>17</sup>

Los sirvientes de los cañones y ametralladoras merecían un entrenamiento especializado. El teniente Néstor Arcaya Minchín destacó que la artillería era

...el arma más complicada y su comandante necesita por lo tanto, no solo grandes conocimientos de su especialidad sino también una grande energía de carácter para imponer su voluntad sobre las partes heterogenias que la componen tales como los hombres, los caballos y el material.<sup>18</sup>

En el año de 1896, el Ministro de Guerra y Marina divulgó los logros alcanzados en un entrenamiento de tiro; ejecutado por el Batallón de Artillería N° 2 en el campo de “Sabana del Blanco”. Aquel ejercicio se apoyó con cañones Krupp de Montaña modelo 1885 y munición de percusión ordinaria de hierro fundido, y estuvo bajo la supervisión del coronel José María Pachano quien a la postre era Director de la Escuela Militar de Artillería.<sup>19</sup>

Los jóvenes oficiales destacados a estos cuerpos recibieron una constante instrucción de manejo, organización y empleo de las bocas de fuego, un notable testimonio de aquellos hechos lo resaltó el general García Gil cuando ostentaba el grado de alférez y recibía “...instrucción práctico y teórica de artillería, y de infantería con el coronel Miguel A. Falcón, excelente oficial muerto en el ‘Topo de los Muertos’, en el combate de La Victoria, el día 15 de Octubre de 1902.”<sup>20</sup>

Las operaciones tácticas de mayor recurrencia en la contienda seguían el modelo del orden abierto. En la ofensiva, las líneas de tiradores preparaban el combate, que era resuelto finalmente por el choque de columnas de infantería a la bayoneta. El uso de aquella técnica de movimiento era determinante cuando recibía el apoyo del cañón de artillería de montaña, ya que permitía a las columnas de retaguardia la tarea de arrollar al enemigo quebrantado por el fuego. El general Juan Vicente Gómez proponía que “La distancia de los soldados según el terreno que ocupe el enemigo debe ser de 5 a 10 varas de uno a otro...”<sup>21</sup> ya que las operaciones de guerra cambiaban según la topografía y la iniciación de los cuerpos. La defensa seguía el esquema del manual del coronel León Vallés: se construían reductos y barricadas en puntos débiles pero en condiciones que no impidiesen los contraataques, se debían procurar medios para ocultar y cubrir los sostenes y las reservas, conservar los campos de tiro y las alturas predominantes del terreno.<sup>22</sup>

## **2. Funciones logísticas**

Los esquemas de maniobra adoptados por las fuerzas beligerantes se vieron influenciados, por la habilidad de los sistemas logísticos de apoyar aquellas acciones. Una de las actividades de subsistencia

más importantes está relacionada con la adquisición y distribución de comestibles. En la estructura de las fuerzas beligerantes hasta los niveles de Batallón se percibe la existencia de un Comisario de Guerra o Proveedor que centraría todas las funciones logísticas relacionadas a la alimentación.<sup>23</sup> Su esfera de atribuciones en la organización militar estipulaba que tenía la obligación de vigilar que las diferentes especies de víveres fuesen de buena calidad, además de tomar las medidas "...de que a proporción de la Fuerza del Ejército, y marchas que haya de hacer desviándose de los almacenes prevenidos, así sea el número de acémilas y carros destinados a los transportes."<sup>24</sup>

Para tener una idea de las actividades relacionadas con la nutrición de las tropas, podemos tomar en cuenta el testimonio del doctor Rafael Pino, quien apuntaba que "...la alimentación de nuestros soldados la constituye el rancho, comida hecha en el cuartel como negocio de los Jefes de Cuerpo. Dicho rancho está constituido por caraoatas negras en su mayor parte, algunos fragmentos de carne en hervido, arroz y pan."<sup>25</sup> Continuaba con la aseveración de que "...la condimentación del rancho es atroz, este se sirve en cacerolas de latas, peroles, platos, totumas, cuya sola vista es suficiente para extinguir el apetito más burdo."<sup>26</sup>

Durante la movilización en el terreno, el principal alimento consumido por las tropas era la carne de ganado vacuno.<sup>27</sup> En los teatros de operaciones donde se desarrolló el conflicto existían amplias regiones agrícolas dedicadas a la ganadería, pero se hallaron pruebas documentales donde se aprecian una serie de problemas relacionados a las actividades de adquisición y distribución de carne para la manutención de aquellas grandes congregaciones de tropas. El general Manuel Antonio Matos manifestó que "...el general Felipe Sierra con cuatrocientos hombres practicaba la operación del ganado, en la cual se invirtieron nueve días..."<sup>28</sup>, se denota así una considerable cantidad de tiempo y mano de obra, para mantener la subsistencia de más de 16.000 insurgentes.

El doctor Rafael Pino aseguró:

...durante la guerra, el militar venezolano no tiene asegurada ninguna alimentación fija; se come lo que se halla ó no se come, consecuencia de los inconvenientes de la guerra y de la

falta de un servicio especial encargado de la conservación y transporte de los alimentos.<sup>29</sup>

La disponibilidad de víveres disminuyó en la medida que se alargó el tiempo en la campaña. En octubre de 1902, el general Matos ordenó al general Roberto Vargas "...ocuparse muy seriamente de la cuestión de los ganados, el Ejército carece de los elementos tan indispensables y nada nos ha venido del Guárico, de donde yo esperaba una gran remesa."<sup>30</sup> A medida que avanzó el ataque a la ciudad de La Victoria, aquellas condiciones se agravaron para las tropas revolucionarias; un oficial del Gobierno informó que "...van hambrientos, de tal modo que a sus prisioneros, por pura caridad, antes de todo les hemos dado de comer..."<sup>31</sup>

En el bando contrario, el general Cipriano Castro se empeñó en mejorar el sistema de suministros en la institución Castrense. En este sentido, expresó: "He aumentado la ración en dinero del soldado; suprimiendo el rancho, como elemento de relajación, de especulaciones y de abusos inhumanos..."<sup>32</sup> No obstante, durante la campaña el Gobierno tuvo problemas con la distribución de comestibles. El general Leopoldo Baptista expuso:

...para mañana solo tenemos cuatro sacos de arroz, dos cajas de papelón, sal y manteca. Las galletas no vinieron. Espero que me las remita hoy mismo como también todo lo demás necesario para el sostenimiento de este ejército...<sup>33</sup>

En los partes de guerra del Gobierno en los Altos Mirandinos, se documentan pedidos consecutivos de alimentos y cobijas,<sup>34</sup> otro oficial reclamaba: "...en este momento pasa por aquí el general Urbina y me ordena que me quede en esta. Me permito decirle que la gente no come desde ayer..."<sup>35</sup>

Con el apoyo de los comerciantes de Caracas, el general Cipriano Castro optimizó el sistema de distribución de alimentos del Ejército Nacional durante la campaña. Solo de esta manera mantuvo el flujo de víveres a las tropas y a la población civil de La Victoria. Aquella estructura de apoyo se conformó en la denominada Junta de Socorros para los necesitados de La Victoria. Las donaciones se hacían en dinero en efectivo o en víveres, y entre los principales colaboradores

tenemos las casas: Montauban, Vollmer, Michell de Lemos, M. V. Chapellín, Helimund, Keupers Pret, Juan Bautista Pérez, E. Carreño, Fuellie y Hermanos Volcán entre otros.<sup>36</sup>

Las tropas que defendían la población de La Victoria dependían de un cordón umbilical que se extendía hasta la ciudad de Caracas, sin esa vía principal de abastecimientos el hambre y la desertión se esparcirían por aquellas unidades, a pesar de ser muy exigua, era una ventaja enorme con respecto a los sistemas de obtención y distribución de alimentos de la Revolución Libertadora. El Ejército Nacional también utilizó (en menor medida) operaciones de recolección de ganados. El coronel Perfecto Crespo expuso que en la campaña desde Occidente:

...salí con el general Carlos Márquez a inspeccionar un poco de ganado que habían dejado las fuerzas Revolucionarias en unos corrales cerca de la población. Ciertamente, allí encontramos unas cincuenta reses que las cuidaban unos hombres de la autoridad civil, tomamos el ganado que se necesitó para racionar las tropas y el resto se puso a la venta. Nadie quería comprarlo porque ninguna persona de allí tenía dinero. Al fin fue vendida cada res a Bs.20, y con el pequeño producto se le dio alguna pequeña ración de dinero a los soldados.<sup>37</sup>

Otro testimonio de la confiscación de reses está documentado en los telegramas enviados por el general Gómez, quien dio la orden de que se le tomaran

...al señor Miguel Saint Pastor diez reses, es decir, seis vacas y cuatro becerros, lo mejor es que ese ganado no se pague, pues este señor ha ayudado a la revolución con ochenta reses y por consiguiente no importa que nos ayude a nosotros con diez. Hágalo llevar de plazo en plazo hasta que no se venza nunca.<sup>38</sup>

La función sanitaria ha cumplido un papel de suma importancia para la moral y eficiencia de los combatientes. La voluntad de lucha se asegura con los medios para la evacuación y tratamiento de heridas durante las hostilidades o bajas ocurridas por enfermedades. En la Capital de la República existía un Hospital Militar destinado a la atención de las tropas de Caracas y regiones adyacentes, no obstante,

el Gobierno Restaurador prescindió de aquel servicio. En septiembre de 1902, la Junta Administradora de los Hospitales Civiles del Distrito Federal manifestó al Ministro de Guerra y Marina que “...la eliminación del Hospital Militar y su fusión en el Hospital Vargas hace de imprescindible necesidad aumentar a este su provisión de camas, necesidad que sube de punto por el considerable ingreso de militares enfermos y heridos en la campaña y batallas de la guerra actual”.<sup>39</sup>

La Junta Administradora del Hospital Vargas mostró la gravedad del problema sanitario, a los efectos, le recordaba al Ministro de Guerra y Marina la erogación:

...de cuatro mil bolívares (4.000) para tan importante fin, pero como hasta hoy nada se ha recibido me permito recordarle su ofrecimiento, pues la necesidad está de pie y camino de subir no sé de que altura, y aún de llegar a presentarse en algún momento con los caracteres de suprema urgencia los catres del extinguido “Hospital Militar” es verdad que pasaron al “Hospital Vargas” pero parte de ellos por disposición del gobierno, pasó al “Lazareto” donde se necesitaban y la parte restantes es del todo ineficiente a llenar la necesidad de que se trata... para atender debidamente proveer las urgencias que la guerra presentara en cualquier momento, y salvan la responsabilidad de la Junta en el asunto son los objetos de la presente nota.<sup>40</sup>

El Hospital Vargas no fue el único ente que recibió en su seno a los heridos en combate, en los partes de guerra se transcribió que “...en el solo Hospital de las Hermanitas de Caridad hay más de 100 heridos...”,<sup>41</sup> pertenecientes a los combatientes de los Altos Mirandinos. Los órganos de sanidad en apoyo del gobierno advertían que “...hay más heridos en el pueblo de Carrizal que se han de llevar a Los Teques, para que no suceda como uno que lo dejaron ayer solo en un ranchito y cuando salimos a buscarlo en camilla, supimos que ya se había muerto”.<sup>42</sup> Con angustia los galenos empeñados en el campo de batalla afirmaron que “...el herido muerto en un rancho, hace pensar que el socorrismo oportunamente, tal vez le hubiera salvado la vida.”<sup>43</sup>

El doctor Rafael Pino Pou indicaba que la gran mortalidad en nuestras guerras no era solamente debida

...á la ferocidad del combate y á los grandes descabros causados por las balas modernas en la estructura de los órganos, sino también á la falta de auxilios médicos oportunos, lo cual, produciendo numerosas complicaciones de las heridas, acarrear gran número de muertes y gran número de inválidos.<sup>44</sup>

La urgencia de las lesiones de combate exigía de primeros auxilios dentro de plazos preestablecidos. Ante la escasez de enfermeros o practicantes se tomaban medidas atroces para la atención de los heridos. Un testimonio de suma importancia lo aportó el Dr. Germán Fleitas Núñez, al expresar:

...el señor Rafael Rodríguez Barco, era niño ya consciente entre 9 y 12 años, su papá era Juez de La Victoria y recorrió con él todos los campos de batalla, iban certificando los muertos para quemarlos, y me decía don Rafael que había una cosa espantosa que llamaban *acomodar*. Cuando los hombres estaban mal heridos, muriendo y agonizando, había uno que era el encargado de *acomodarlos*; se le levantaba la cabeza al herido y se le hacía un corte en la aorta para que se terminaran de morir en paz. Contaba que a veces acomodaban veinte, acomodaban cuarenta o tantos, para tirarlos al pilón donde los iban a quemar porque no había tiempo para enterrarlos...<sup>45</sup>

El general Cipriano Castro contó con una exigua red de ambulancias.<sup>46</sup> Ello se evidencia en un telegrama enviado por el Dr. Julio Torres Cárdenas al general Castro en La Victoria donde solicitó "...su autorización para despachar el tren en que va la ambulancia para ese campamento que está compuesta de doce hermanas de la caridad, un cuerpo de médicos presididos por el Dr. Razetti, practicantes y medicinas..."<sup>47</sup>

La función sanitaria se apoyó con el auxilio de la clase mercantil de la capital, para ello, la Cámara de Comercio de Caracas creó la Junta de Socorro del Club Venezuela; organismo para el soporte médico de las operaciones del Gobierno.<sup>48</sup> El panorama era muy adverso para los teatros de operaciones alejados del centro del poder nacional. Las unidades no contaban con personal de tropa u oficiales que pudiesen

dar primeras atenciones en los teatros de operaciones del oriente y occidente del país, el coronel Perfecto Crespo aseveró:

...desembarcamos a los heridos para regresar en el mismo ferrocarril para Puerto Cabello, en donde había medios para curarlos ya que nosotros no cargábamos ni un paquete de algodón para hacerle a un herido la primera cura; deficiencias estas que fueron el origen que en esta campaña, que se efectuó contra la Revolución Libertadora, pereciera hasta el treinta por ciento de los heridos por falta de asistencia oportuna. Teniendo en cuenta el arma que usamos en esa campaña: el máuser alemán calibre 71-85[sic].<sup>49</sup>

Se experimentaron grandes bajas por efectos de los fusiles y la artillería, a tal situación debe añadirse una considerable cantidad de vacantes producidas por efectos de las enfermedades. Entre ellas tenemos a la disentería:

...enfermedad ordinaria del soldado venezolano: cuando la guerra arranca de sus hogares ciega é indistintamente á todos los hombres capaces de llevar un arma, y los lleva a combatir, mal disciplinados, mal vestidos y peor alimentados, la disentería sigue las huellas de la tropa, para caer sobre su presa cuando la fatiga, el calor, el hambre, el frío han quebrantado el organismo del soldado, y lo entregan indefenso a la enfermedad.<sup>50</sup>

La disentería y la malaria tenían la capacidad de diezmar toda una unidad en un período de tiempo muy corto. En marzo de 1902, el general Manuel Salvador Araujo cumplía con el ingrato deber de participar a sus superiores que las pérdidas sufridas en los soldados trujillanos llevados a combatir al occidente del país:

...han sido de tal magnitud, que se eleva a la espantable cifra de más de un batallón!!!...ni los esfuerzos de la ciencia médica ni los más solícitos cuidados de los compañeros de causa, han sido suficientes para detener el estrago causado por la disentería y las fiebres en las filas del Ejército. Triste es decirlo, pero los restos que han quedado no están en estado satisfactorio que digamos.<sup>51</sup>

La disentería no era el único mal que padecían las tropas, la tuberculosis, la *calentura llanera*<sup>52</sup> y la viruela, también aquejaban la humanidad de los combatientes. Entre las posibles causas de la transmisión de aquellos flagelos, el doctor Rafael Pino especificaba que se debía "...a la costumbre de comer en un mismo depósito y alternando con la misma cuchara dos ó más camaradas..."<sup>53</sup>, hecho que demuestra la falta de profilaxis en los campamentos donde vivían los soldados en campaña.

En el Ejército Libertador se tenía conciencia de la necesidad de personal especializado que fuese capaz de atender las bajas en combate. El general Martínez Sánchez, durante la fase de planificación de la ofensiva sobre la plaza de La Victoria, expuso que para atacar al enemigo en la ciudad hacían falta "...10.000 soldados para la primera línea de ataque, 8.000 para la segunda línea de apoyo, relevo y refuerzo y 2.000 para formar cuerpos de ambulancia y Cruz Roja..."<sup>54</sup>; aseveración suficientemente documentada. El 31 de octubre se mencionaba que existían "...numerosos heridos de la encarnizada batalla que se ha librado en los alrededores de La Victoria y luego en San Mateo... pasan de mil los heridos que se hayan [sic] en Cagua, Turmero y Maracay..."<sup>55</sup>

La observación de los uniformes y equipos individuales usados por la tropa y la oficialidad nos puede dar una idea del estado de la moral, entrenamiento y disciplina de las fuerzas enfrentadas. En la alborada del siglo XX, podemos referirnos a la descripción de la vestimenta de la tropa a través del testimonio del periodista William Eleroy Curtis:

Sus uniformes de campo constan de un par de calzones de algodón, una camisa de algodón, un sombrero barato de paja y un par de sandalias, pero cuando vienen a ocupar las barracas en la ciudad y cuando montan guardia alrededor de los edificios gubernamentales, se les hace vestir de pantalones rojos de lana, chaquetas azules y gorras de color rojo y azul, con verdaderos zapatos militares. Hay una cierta gracia natural en los movimientos y en la postura de los musculosos peones cuando sus brazos y piernas no están restringidos, pero la "ropa de tienda" no les queda bien y lucen incómodos.<sup>56</sup>

El doctor Pino ofreció una opinión muy práctica de la vestimenta de aquellos hombres al afirmar que “...en cuanto á vestidos, diremos que los que actualmente usan los soldados satisfacen las necesidades higiénicas en lo que se refiere al tejido apropiado a nuestro clima y en cuanto á holgura, pero no así respecto de su limpieza...”<sup>57</sup>

El general Cipriano Castro gestionó la adquisición de uniformes y vestuarios en el año de 1899. El Ministro de Guerra y Marina mostró que debido al aumento considerable del Ejército se había incrementado el gasto del Gobierno Nacional en el ramo de vestuarios. Se elaboraron: 30.754 blusas, 31.154 Pantalones de drill, 260 Pantalones de grana, 31.854 Kepis, 20.335 Cobijas y 31.329 Alpargatas<sup>58</sup>, para su distribución entre la fuerzas de línea y supernumerarias

Desde el Ejecutivo Nacional se adoptó la modalidad de comprar las telas para confeccionar los uniformes en talleres con mano de obra nacional. En la Memoria que dirigió el Ministro de Hacienda al Congreso Nacional se notificó que:

Las telas se traen directamente de una casa de Manchester, logrando el gobierno una gran economía en su costo, a la vez que mejorado notablemente la calidad del vestido, pudiendo asegurarse que nunca ni en ningún Gobierno, había estado el Ejército tan bien uniformado como hoy. Hasta la fecha se han elaborado aquí por más de trescientas familias pobres, que puede decirse ganan su subsistencia en este trabajo, 7.374 vestuarios en cuya mano de obra se ha invertido la suma de B. 11.061, once mil sesenta y un bolívares. El costo actual de cada vestuario es alrededor de B. 14 y está compuesto así: almilla, pantalón, blusa, kepis, cobija y alpargatas, todo de primera calidad.<sup>59</sup>

A pesar del considerable esfuerzo monetario, los comandantes de tropas enfrentaron problemas logísticos esenciales. El primero era el concerniente a la distribución de las prendas, la cual incidía en la uniformidad de las tropas; el siguiente se relacionaba con el desgaste de los vestuarios por las marchas, la calidad de los mismos y la influencia del ambiente, aspecto que podemos ilustrar con el siguiente testimonio:

En Duaca esperamos a la fuerza diezmada, era un Batallón de Línea bien organizado, dotado de sus correspondientes uniformes; hasta cierto punto hacia contraste con nuestras fuerzas, casi todas en estado deplorable por los rigores de la Campaña de la Guajira y Lara y más aún que el Ministerio de la Guerra no había enviado ropas desde hacía mucho tiempo...<sup>60</sup>

Aquella calamitosa situación la sufrió por igual un cadete del Cuerpo de Artillería del Ejército Nacional, quien expresó que se encontraba “...siempre comprometido con mi ración que era de tres bolívares diarios, ya que tenía que comprar los uniformes, pues en esa época el Gobierno no daba vestuario.”<sup>61</sup>

De los equipos e indumentaria de aquellos combatientes, descolló uno de los elementos característicos de nuestra venezolanidad: La alpargata. Aquel calzado mantenía los pies más frescos que las botas cerradas, en caso de mojarse podían secarse más rápido que los zapatos o botas de cuero. Rafael Pino aconsejaba “...que se suprima el tacón tratando de imitar nuestra alpargata, pues que los muchos soldados con quienes hemos hablado á este respecto, nos han dicho que la alpargata es lo más cómodo en campaña...”<sup>62</sup>, en relación a otros equipos de la tropa explicó:

Nuestras hamacas y catres son muy convenientes, porque cuestan poco dinero, se prestan bien a la desinfección, son lechos frescos para nuestro clima y se pueden sacar al sol con facilidad. La hamaca además de estas condiciones es más portátil, ocupa poco espacio...<sup>63</sup>

El 9 de agosto de 1902, el Comando de la Revolución Libertadora emitió un Boletín Oficial, donde se transcribía la identificación y divisas del Ejército Libertador, especificándose todos los grados y funciones de la organización.<sup>64</sup> No obstante, los uniformes de las tropas revolucionarias no se diferenciaban notablemente a los de las tropas gubernamentales.<sup>65</sup> Pero se hace necesario resaltar que en nuestras tiendas del siglo XIX existía la costumbre de colocar cintas del color de las divisas en los sombreros, para identificarse con La Revolución o el Gobierno. Un testimonio de aquel hecho lo

recogemos en la obra de Antón Goering: “En las frecuentes épocas de revoluciones vi personas que un día eran azules y a la mañana siguiente amarillos, es decir, que según el resultado de la revolución cambiaban de partido y de color.”<sup>66</sup>

En campaña se necesitaban medios para efectuar el mantenimiento y reparación con mayor atención al armamento. Las fuerzas del gobierno tuvieron a su disposición el uso de una Maestranza<sup>67</sup> ubicada en la ciudad de Caracas, dicha entidad estaba adscrita al Parque General bajo la administración del coronel Lisandro Lecuna. Para cumplir con su funcionamiento contaba en su organización con jefes de mecánica y oficiales de herrería dedicados a la construcción de piezas menores para las armas de artillería, la recarga de vainas vacías y cápsulas de distintos calibres; carpinteros dedicados a la reconstrucción y mantenimiento de los carros y avantrenes, fabricación de cajas de madera para el transporte del material; por último, talabarteros encargados de la confección de garnieles para el acarreo de la munición por parte de las tropas y atalajes para las bestias.<sup>68</sup>

La Maestranza del coronel Lecuna jugó un papel de suma utilidad en la reparación y mantenimiento del material deteriorado del Ejército Nacional. En telegrama enviado al general González Pacheco, Juan Vicente Gómez le ordenaba remitir “...con el general Abreu las cápsulas del cañón disparadas que sirven para recargarlas”.<sup>69</sup> La primera semana del mes de octubre de 1902, la Maestranza despachó un gran número de cápsulas Winchester calibre .44, Remington calibre .43 y máuser modelo 71-84. Se construyeron cajas de madera destinadas a embalar pertrechos, se fabricaron garguzas de guerra para los Krupp de 8 cm y 6 cm., se repararon carabinas Remington calibre .43 y fusiles máuser.<sup>70</sup>

El ferrocarril otorgaba una nueva dimensión al escenario bélico. Su uso otorgó una máxima explotación de la movilidad para colocar las unidades y abastecimientos en su área de destino y con ello se aseguraba, desde el punto de vista logístico, la misión asignada. El camino de hierro se convertía en medio militar de primer orden para el transporte de tropas y acortar las líneas de comunicaciones entre los distintos escalones de comando. La Revolución Libertadora

trató de impedir las operaciones de enlace, transporte de tropas y abastecimientos, para ello, recurrió al uso de operaciones de sabotaje a los rieles o asaltos a las locomotoras. Un oficial del Gobierno describió lo siguiente:

...el enemigo se apostó en toda la altura que da sobre la curva de Peñas Negras; donde rompieron en aquel lugar los rieles, y donde un vagón con fuerzas de las que comandaban el general Rueda, después de un largo tiroteo, se despeñó por un puente pereciendo la mayor parte de las tropas que iban dentro...<sup>71</sup>

Mientras el gobierno poseía a disposición un sistema de trenes que conectaba sus posiciones con Caracas, la función de transporte se constituyó como una de las grandes deficiencias para los revolucionarios en la Batalla de La Victoria. En los diferentes partes e informes se plasma la dificultad de trasladar parque, hombres y víveres desde las zonas controladas por la “Libertadora” hasta los valles aragüeños, por la carestía de mulas y disponibilidad de vías férreas.

### **3. Mando y conducción militar**

El conductor de hombres debe influenciar a sus subalternos con: un propósito o misión, una guía de planeamiento y un estímulo. Para desarrollar estos ingredientes el líder debe poner en práctica el juicio de las cualidades de su carácter; sus conocimientos y habilidades militares; explotar las necesidades, emociones y atributos de sus subordinados y por último la comprensión de su organización militar.<sup>72</sup> El liderazgo de los principales Jefes de la contienda de La Victoria se dilucida a través de un análisis de su personalidad y actitud en el campo de batalla.

El general Manuel Antonio Matos era un acaudalado banquero, curtido en el sector empresarial y con un amplio apoyo de las grandes transnacionales de la época.<sup>73</sup> Matos ostentaba una precaria formación castrense, condición señalada por el general Cayama cuando atestiguó que “...no era un militar, en la exacta extensión de este vocablo, circunstancia que desgraciadamente le restaba autoridad ante el Alto Comando y el Ejército...”<sup>74</sup> Calcaño también resaltó la inexperiencia militar del banquero al recordar:

... el primer día de la batalla se subió a uno de los cerros de La Curia, y como de costumbre abrió su parasol; naturalmente al momento los cañones de Castro comenzaron a obsequiarnos con su metralla; el gratisimo e inteligente compañero Dr. Francisco de Paula Reyes, con graciosa intención le dice: “general permítame que le observe, el quitasol de usted es un magnifico blanco, lo están tirando especialmente”. Y así era, una verdadera lluvia de plomo nos caía encima, pues ¿quién sino Matos podía estar rodeado de aquel gran grupo de gente de a caballo y con parasol?<sup>75</sup>

El general Manuel Antonio Matos estuvo asesorado militarmente por caudillos como los generales Domingo Monagas y el general Luciano Mendoza. Figuras de gran prestigio en las contiendas civiles del siglo XIX, y otros “...generales chopo e´ piedra, valientes como ninguno, ignorantes como ellos solos...”<sup>76</sup>

La presencia del Jefe anima al soldado, lo guía y lo predispone a los mayores sacrificios.<sup>77</sup> Lo más perjudicial para el ascendiente moral del oficial hacia sus subordinados es el desapego hacia sus vivencias; el general Antonio Álamo expresó que el general Matos “...mantuvo en la campaña su modo de ser aristocrático, de gran señor; y este aspecto de su cultura, no era del agrado de la generalidad de sus compañeros. A nuestro soldado le gusta ver al Jefe dormir como él, a la intemperie, comer en rancho y participar en los vicios y vulgaridades del campamento.”<sup>78</sup> Martínez Sánchez apuntó que en pleno desarrollo de la batalla “...el general Matos estaba acampado en el mejor alojamiento de San Mateo, y era objeto de múltiples atenciones...”<sup>79</sup> El mismo Martínez también argumentó:

El general Matos... ha debido imitar al general Ramón Guerra, que en los combates de cualquier forma y tamaño que fuese, no se separaba un momento con sus oficiales de acción del campo de batalla, pendiente siempre de lo más mínimo para no dejar escapar ningún detalle en pro o en contra sin atenderlo inmediatamente pues desde lejos lucen los hechos más grandes, y sobre todo, el soldado viendo a su Jefe se crece mucho.<sup>80</sup>

El tachirense Cipriano Castro no tenía formación académica militar formal, pero era un acucioso autodidacta y poseía la experiencia de haber dirigido una campaña audaz desde los Andes hasta el centro del país (sede del poder político-militar), liderando la Revolución Liberal Restauradora. El general Cipriano Castro estuvo rodeado y asesorado por los más ilustrados representantes del estamento militar de la época, personificados por el coronel Francisco Linares Alcántara, Diego Bautista Ferrer y el grupo de oficiales de la Guarnición de Caracas. En una alocución dirigida a la nación en 1901 apuntó que "...para sostener este beneficio de la paz, cuento desde luego con tres factores: el celo en la administración, vuestra buena voluntad y un ejército uniformemente armado, equipado y rigurosamente disciplinado".<sup>81</sup>

La presencia del general Cipriano Castro se constituyó como un factor importantísimo en la ejecución de las operaciones. Tal como lo notificaba el general Gonzales Pacheco desde La Victoria: "...aquí se oyen de vez en cuando tiros de cañón. Se dice que el cabo personalmente está peleando en las alturas que están detrás del Calvario para donde ha subido a marchar gente de aquí."<sup>82</sup> A Castro sus subalternos lo consideraban como un hombre nervioso, inteligente, dinámico, por eso era buen militar. Era "...el hombre de las cinco sensaciones, como él mismo decía le gustaba ver, oír, oler, gustar y palpar."<sup>83</sup> Calcaño Herrera afirmó que Castro "...era un militar de gran valor, de rápidas concepciones, que ejecutaba sin titubear..."<sup>84</sup>

El general Martínez Sánchez, a décadas de haber participado en la lucha, expresó que "Ante la memoria del vencedor general Cipriano Castro me le cuadro militarmente y con la mano en la visera, saludo respetuosamente su egregia figura militar."<sup>85</sup> Si se coloca en la balanza ciertos atributos de liderazgo, se verá que Castro se impuso al general Matos en dar el ejemplo, aceptar los mismos riesgos de sus subalternos, desarrollar un ambiente de fe, confianza y una mejor administración de sus medios materiales y recursos humanos.

#### **4. Sistemas de conscripción**

A finales del siglo XIX Venezuela poseía un ejército regular. Sin embargo, se reclutaban los efectivos necesarios para afrontar

contingencias contra algún alzamiento o revolución, por el tiempo que durasen aquellos conflictos. En la conflagración contra “La Libertadora” se presentaron serias complicaciones en las labores de conscripción. Las autoridades civiles y militares se vieron forzadas a dictar medidas para aumentar el número de combatientes. En una comunicación de la Gobernación del Distrito Federal, fechada en octubre de 1902, se advertía al Prefecto del Departamento que por espíritu de justicia, equidad y como medida de equilibrio social, el contingente que el Distrito Federal tenía que dar al Ejército Nacional era de aquellos:

... que no trabajan por pereza; de los que tienen la vagancia por único oficio: de los que dan por pretexto la carencia de trabajos oficiales para consagrarse a alimentar la hoguera de la guerra civil, con noticias falsas y exageradas y que constituyen una carga para la familia, un retroceder para nuestra civilización y un peligro para la tranquilidad del cuerpo social que con razón vive armado con los progresos de este cáncer que amenaza con devorarnos. Por tanto proceda usted con suma actividad con detener a los individuos de esa ociosa masa de manifestantes de nuestra población (...) y una vez demostrado y de una manera partidaria e irrecusable que son vagos mal entretenidos sin tener en cuenta filiación política, clases ni categoría social descargue sobre ellos todo el peso de la ley vigente y póngalos a disposición del ciudadano Ministro de Guerra y Marina, para que vayan a engrosar las filas de nuestros ejércitos...<sup>86</sup>

Se puede verificar que la conscripción era más tenaz en los estratos más pobres y jóvenes de la sociedad<sup>87</sup>, el doctor Rafael Pino afirmaba que de “... sesenta soldados que hemos visto enfermos en el Hospital Vargas, 41 eran menores de 25 años.”<sup>88</sup> En abril de 1902, el Enviado Extraordinario de la Legación de España exhortaba al Ministro de Guerra a “... dar sus órdenes para que el súbdito español José Abad Cerezo de 15 años de edad, reclutado el lunes último en el camino de Guatire, según se cree por fuerzas del general Arriens sea puesto en libertad. Se supone que el mencionado Abad Cerezo estará ahora con las tropas que se encuentran en Guarenas o Guatire...”<sup>89</sup>

La sociedad venezolana ideó mecanismos de resistencia en contra del reclutamiento forzoso. En un cúmulo de oportunidades "...con el fin de escapar al servicio militar los sujetos muchas veces simulaban enfermedades..."<sup>90</sup> El coronel García Gil describió como "En el trayecto hacia La Victoria, y por el temor a que se desertara este personal, fueron encerrados en vagones cual si se tratara de animales..."<sup>91</sup>

Aunque contaba con un número mayor de efectivos, la Revolución Libertadora se vio en la obligación de reclutar hombres necesarios para sus fuerzas. Existen pruebas documentales donde los mandos ordenaban a las autoridades de la provincia afectas al movimiento,

...activar urgentemente el reclutamiento porque la desertión es mucha y ordeno a usted por disposición del general Luciano Mendoza que todos los jefes de guerrilla que no se quieran subordinar para ingresar a su fuerza los haga fusilar como perjudiciales a los intereses de la Causa Libertadora-repito a usted la gente es necesaria aquí.<sup>92</sup>

Otra modalidad para obtener reemplazos era a través de los prisioneros de guerra. En los escritos de la época existen evidencias de aquella práctica en el campo de batalla. El general Manuel Cabrices participaba al general Gómez: "...que el general Baptista me entregó seis presos que son los siguientes: Comandante José Isidro Suárez, y cinco soldados, de estos soldados voy a dejar cuatro de ellos en servicio conmigo de los cual me hago responsable, pues esos andaban en calidad de reclutas y sin armas en la Revolución..."<sup>93</sup>

## **A manera de conclusión**

Los ejércitos que combatieron en la Batalla de La Victoria de 1902 son el resultado de estructuras bélicas ajustadas a los cánones tácticos que imperaban en los sistemas militares europeos a finales del siglo XIX, aunque ajustados a nuestra geografía y visión de hacer la guerra. Las evidencias documentales indican que en La Victoria se enfrentaron un Ejército profesional y adiestrado contra una camarilla insurgente, sin reglas fijas de organización, cohesionada en base a factores políticos y regionalistas en torno a la figura del caudillo.

Aquella considerable movilización de tropas en todo el territorio nacional dependió de los medios de subsistencia para mantenerlos en combate. El general Cipriano Castro poseía una línea de comunicaciones que conectaba a la ciudad de La Victoria con la capital del país. A través de una vía férrea Castro se aseguró el suministro oportuno de víveres, armamento, equipos individuales, evacuación de heridos, insumos médicos y el soporte de reemplazos, apoyado por la clase mercantil y las autoridades civiles de Caracas. El general Manuel Antonio Matos poseía el apoyo de las transnacionales y de amplios sectores económicos para financiar su campaña, sin embargo, tuvo dificultades para mantener líneas de comunicaciones que le asegurasen un flujo logístico capaz de asegurar alimentos, apoyo sanitario y otros medios de combate a sus hombres.

El general Manuel Antonio Matos mostraba un desapego hacia sus hombres en campaña, su manera de conservar “modales aristocráticos” en el terreno, no le aseguró obediencia voluntaria, respeto y una cooperación efectiva con el fin de cumplir los objetivos propuestos por la Revolución Libertadora. En el lado opuesto, el general Cipriano Castro formaba parte de las vivencias y la conducción de las tropas en el combate, el asesoramiento que obtuvo del sector profesional del Ejército Nacional y sus inclinaciones al estudio del arte militar, le aseguraron las dotes necesarias para alcanzar el triunfo en la Batalla de La Victoria de 1902.

Los sistemas de conscripción de aquellas fuerzas beligerantes se enmarcaron en la arbitrariedad y la injusticia, se escogía normalmente a los ciudadanos provenientes de los sectores más desposeídos de la sociedad, se perjudicaba especialmente a los hombres más jóvenes. Los mecanismos de evasión a la recluta y las numerosas bajas en combate, obligaron a los mandos a tomar medidas apremiantes, tales como: obtener reemplazos del enemigo, encerrar a los recién enrolados, como ganado, vacuno en los vagones de los trenes e incluso, la amenaza de pena de muerte por fusilamiento.

## Notas y Bibliohemerografía

- <sup>1</sup> La mayoría de nuestros escritores militares de finales del siglo XIX tenían en cuenta que no se podían aplicar los patrones de las nóveles teorías de la guerra y organizaciones militares europeas a las condiciones de nuestros teatros de operaciones y sistemas de hacer la guerra. Véase al general Jorge Michelena. *Tratado Militar Venezolano Arreglado para el Servicio del Ejército de Conformidad con el Código y las Tácticas Modernas Francesa y Española; Comprendiendo los Toques Militares y todo lo Concerniente al Servicio de Guerrilla y al Tiro*. Caracas, Alfred Rothe, 1879.
- <sup>2</sup> Véase al Dr. Santiago Fontiveros González. *Segunda Invasión Andina. Ejército Expedicionario sobre el Centro 1902*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2000, p.169.
- <sup>3</sup> Coronel de ingenieros José Almirante. *Diccionario Militar: etimológico, histórico, y tecnológico, con dos vocabularios, francés y alemán*. Madrid, Depósito de la Guerra, 1869, p. 368.
- <sup>4</sup> Entre sus funciones podemos citar: instrucción, disciplina, servicio, administración, organización, economía, manejo de caudales, y cuanto relación con el gobierno de los cuerpos, parques, hospitales, ambulancias, cuarteles, bagajes, etc. Véase el *Código Militar de los Estados Unidos de Venezuela decretado por el General Cipriano Castro, Presidente Constitucional de la República en 1903*. Caracas, Imprenta Bolívar, 1904, p. 100.
- <sup>5</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina, Año de 1902, paquete N° 8, Doc. N° 343. En Venezuela existían estructuras propias de nuestro carácter militar, tal era el caso de “La Sagrada”: unidad formada por el exceso de oficiales en las divisiones y cuerpos de ejército. Como evidencia constatamos que en la División del general González Pacheco existió una Sagrada de tres generales, siete coroneles, cuatro comandantes, cinco capitanes y veintiséis tenientes.
- <sup>6</sup> Normalmente eran de cuatro a cinco compañías, véase el aparte: “Ejército Expedicionario sobre el Centro. Escalafón por divisiones y batallones” En: Dr. Santiago Fontiveros González. *Segunda invasión andina...* pp.185-197.
- <sup>7</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina, Año de 1902, paquete N° 8.

- <sup>8</sup> *Ídem.*
- <sup>9</sup> *Código Militar de los Estados Unidos de Venezuela decretado por el General Cipriano Castro...*, p. 9.
- <sup>10</sup> Coronel León Vallés. *Compendio de Guerrillas Práctico. Extractado de los mejores autores para el Servicio de Plaza y Campaña.* Caracas, Tipografía Washington, 1906, p. 11.
- <sup>11</sup> *Ídem.*
- <sup>12</sup> William Eleroy Curtis. *Venezuela país de eterno verano, 1896.* Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1985, p.160.
- <sup>13</sup> Perfecto Crespo. *Memorias de un soldado Trujillano.* Caracas, Presidencia de la República, 1993, p. 118.
- <sup>14</sup> *Ídem.*
- <sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 120.
- <sup>16</sup> William Eleroy Curtis. *Venezuela...*, p. 161.
- <sup>17</sup> *Código Militar de los Estados Unidos de Venezuela decretado por el General Cipriano Castro...*, pp. 17-18.
- <sup>18</sup> Néstor Arcaya Minchin. *Elementos de Artillería y su Táctica.* Caracas, Imprenta El Pregonero, 1901, p. 3.
- <sup>19</sup> Academia Nacional de la Historia, *Archivo del general Manuel Landaeta Rosales*, Tomo 61.
- <sup>20</sup> Pedro García Gil. *Cuarenta y cinco años de uniforme, memorias 1901-1945.* Caracas, Editorial Bolívar, 1945, p. 23.
- <sup>21</sup> Tomás Pérez Tenreiro. *Comentario militar a una carta de Juan Vicente Gómez.* Caracas, Tipografía Vargas, 1968, p. 5.
- <sup>22</sup> Leon Vallés. *Compendio Práctico de Guerrillas...*, pp. 36-37.
- <sup>23</sup> *Memoria que dirige el Ministro de Guerra y Marina al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1896.* Caracas, Imprenta Colón, p. 3.
- <sup>24</sup> *Recopilación de Leyes y Decretos de Venezuela.* Caracas, Casa Editorial de La Opinión Nacional. 1890, Tomo V, pp. 583 y ss.
- <sup>25</sup> Pino Pou. *Higiene Militar (Adaptación al Ejército de Venezuela).* Caracas, Herrera Irigoyen, 1907, p. 60.

- <sup>26</sup> Tomás Pérez Tenreiro. *Los presidentes de Venezuela y su actuación militar*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1981, p. 205.
- <sup>27</sup> Pino Pou. *Higiene Militar...*, p. 67.
- <sup>28</sup> Manuel Antonio Matos. *Apuntes sobre la Revolución Libertadora*. Curazao, s.n., 1903, p. 24.
- <sup>29</sup> Pino. *Op. Cit.*, p. 67.
- <sup>30</sup> Archivo Histórico de Miraflores. Cartas, Caja 85C, octubre 1 al 31, año 1902.
- <sup>31</sup> La Restauración Liberal. Caracas, 20 de octubre de 1902, N° 840. En: ANH. Archivo del general Manuel Landaeta Rosales, Tomo 57, Escaparate IX, Folio 245.
- <sup>32</sup> *Mensaje del General Cipriano Castro, Jefe Supremo de los Estados Unidos de Venezuela a la Asamblea General Constituyente de 1901*. Caracas, Mensajes Presidenciales 1891-1909, Tomo III, Presidencia de la República, 1971, p. 323.
- <sup>33</sup> Telegrama del Dr. Leopoldo Baptista al Ministro de Guerra y Marina. En: Dr. Santiago Fontiveros González: *Segunda invasión andina...*, p. 135.
- <sup>34</sup> AHM, Borradores, Caja 22B, octubre 1 al 31, año 1902.
- <sup>35</sup> Telegrama del general Ortíz al general Juan Vicente Gómez desde El Guayabo. En: AHM, Telegramas, Caja 111T, octubre 10 al 18, año 1902.
- <sup>36</sup> *El Pregonero*. Caracas, 30 de octubre de 1902, p. 2.
- <sup>37</sup> Crespo. *Op. Cit.*, p. 139.
- <sup>38</sup> Telegrama del general Cabrices al doctor Torres Cárdenas desde Los Teques. En: AHM, Telegramas, Caja 111T, octubre 10 al 18, año 1902.
- <sup>39</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina, Año de 1902, paquete N° 8.
- <sup>40</sup> *Ídem*.
- <sup>41</sup> El Constitucional. Caracas, 20 de octubre de 1902, N° 545 En: ANH, Archivo del general Manuel Landaeta Rosales, Tomo 57, Escaparate IX, folio 254.
- <sup>42</sup> La Prensa. Caracas, 24 de octubre de 1902, N° 59. En: ANH. Archivo del general Manuel Landaeta Rosales, Tomo 57, escaparate IX, folio 257.

- <sup>43</sup> *Ídem.*
- <sup>44</sup> Pino. *Op. Cit.*, p. 97.
- <sup>45</sup> Entrevista al doctor Germán Fleitas Núñez, Cronista de la ciudad de La Victoria, el día 02 de febrero del año 2004.
- <sup>46</sup> Este término hace referencia a los primeros servicios médicos donde los pacientes eran movidos en camillas de ruedas o manuales. Véase a Charles Ryan. *With an ambulance during the Franco-German War: Personal experiences and adventures with both armies*, New York, Charles Scribner's Sons, 1896.
- <sup>47</sup> AHM. Borradores, Caja 22B, octubre 1 al 31, año 1902.
- <sup>48</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina, año de 1902, paquete N ° 8.
- <sup>49</sup> Crespo. *Op. Cit.*, p. 126.
- <sup>50</sup> Pino. *Op. Cit.*, pp. 78-79.
- <sup>51</sup> Roberto Vetencourt. *Tiempo de Caudillos*, Caracas, Imprenta Italgráfica, 1994, p. 294.
- <sup>52</sup> Malaria o fiebre amarilla.
- <sup>53</sup> Pino. *Op. Cit.*, p. 89.
- <sup>54</sup> Antonio Martínez Sánchez. *Nuestras contiendas civiles*. Caracas, Tipografía Garrido, 1945, p. 317.
- <sup>55</sup> El Cronista. Valencia, viernes 31 de octubre de 1902.
- <sup>56</sup> Curtis. *Op. Cit.*, p. 161.
- <sup>57</sup> Pino. *Op. Cit.*, p. 47.
- <sup>58</sup> Véase la *Memoria que dirige el Ministro de Guerra y Marina al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1899*. Caracas, Tomo I., Imprenta Nacional, 1899.
- <sup>59</sup> Tomás Enrique Carrillo Batalla (Comp.). *Historia de las finanzas públicas en Venezuela, siglo XX 1900-1908*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1988, p.15.
- <sup>60</sup> Perfecto. *Op. Cit.*, p. 118.
- <sup>61</sup> García. *Op. Cit.*, p. 23.
- <sup>62</sup> Pino. *Op. Cit.*, pp. 90-91.

- <sup>63</sup> *Idem.*, pp 46-47.
- <sup>64</sup> “Decreto del general Manuel Antonio Matos del 9 de agosto de 1902 desde la población de Zaraza”. En: *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, Año I, Nros. 1-2, Julio-Agosto-Septiembre-octubre 1959, p. 20.
- <sup>65</sup> Véase el testimonio gráfico contenido en las fotografías publicadas por el *Cojo Ilustrado* correspondiente a los años 1902-1903.
- <sup>66</sup> Anton Goering. *Venezuela, el más bello país del trópico: de las bajas tierras tropicales a las nieves perpetuas*. Caracas, Playco Editores, 1999, p. 70.
- <sup>67</sup> La Maestranza era el establecimiento militar donde se construía y reparaba armamento y material de guerra de todas las clases dentro de las posibilidades de sus talleres.
- <sup>68</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina, año 1902, paquete, N° 8.
- <sup>69</sup> AHM, Borradores, Caja 22B, octubre 1 al 31, año 1902.
- <sup>70</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina, año 1902, paquete N° 8.
- <sup>71</sup> Crespo. *Op. Cit.*, pp. 117, 118.
- <sup>72</sup> Véase el artículo del coronel Pedro Olid Martínez: “Liderazgo Militar”, En: *Military Review*, Kansas, Fort Leavenworth, Vol. LXXXII, N°3, Mayo-Junio 2002.
- <sup>73</sup> Véase a Catalina Banko. “Manuel Antonio Matos”. Caracas, Vol. 67, *El Nacional*, 2007.
- <sup>74</sup> Antonio Martínez Sánchez. *Nuestras contiendas civiles...*, p. 130.
- <sup>75</sup> Julio Calcaño Herrera. *Bosquejo Histórico de la Revolución Libertadora 1902-1903*. Caracas, Litografía del Comercio, 1944, p. 65.
- <sup>76</sup> Raúl Oviedo Rojas. *La Gorra Tuerta*. Caracas, Ediciones Centauro, 1987, p. 51.
- <sup>77</sup> Pérez. *Op. Cit.*, p. 11.
- <sup>78</sup> Antonio Álamo. *Referencias para la Historia*. Barquisimeto, 1943, p. 11.

- <sup>79</sup> Martínez. *Op. Cit.*, p. 306.
- <sup>80</sup> *Idem*, p. 302.
- <sup>81</sup> Cipriano Castro. *Alocuciones Presidenciales de Año Nuevo, 1º Enero de 1901*. Caracas, Presidencia de la Republica, 1971, p.4.
- <sup>82</sup> AHM, Telegramas, caja 111T, octubre 10 al 18, año 1902.
- <sup>83</sup> Ana Mercedes Pérez. “Entrevista al general Francisco Linares Alcántara (hijo)”. Caracas, *Élite*, Año 31, Nº 1579, 7 de enero de 1956, p. 4.
- <sup>84</sup> Calcaño. *Op. Cit.*, pp. 63, 64.
- <sup>85</sup> Martínez. *Op. Cit.*, p. 296.
- <sup>86</sup> “Boletín Oficial de la Gobernación del Dtto. Federal al Ciudadano Prefecto del Departamento”. En: *El Pregonero*. Caracas, 03 de octubre de 1902, p. 3.
- <sup>87</sup> El escritor César Zumeta estimaba que Venezuela estaba dividida en dos castas: “...la abominable de los reclutadores formada por la híbrida minoría de la clase que a falta de otros hombres llama directora y la casta infeliz de los reclutables constituida por el resto de los venezolanos...” Véase: Presidencia de la República de Venezuela. *La Doctrina Positivista. Pensamiento político venezolano del siglo XIX: Textos para su estudio*. Caracas, Publicaciones de la Presidencia de la Republica, 1961, p. 56.
- <sup>88</sup> Pino. *Op. Cit.*, p. 4.
- <sup>89</sup> Archivo General de la Nación, Ministerio de Guerra y Marina Año de 1902, paquete Nº 8.
- <sup>90</sup> Pino. *Op. Cit.*, p. 9.
- <sup>91</sup> García. *Op. Cit.*, p. 37.
- <sup>92</sup> *El Pregonero*. Caracas, 26 de octubre del año 1902, p. 2.
- <sup>93</sup> Archivo General de la Nación. Ministerio de Guerra y Marina, año de 1902, paquete Nº 4.

Soldados venezolanos de finales del siglo XIX. Tomado de Willian Nephew King. 1892. *Recuerdos de la Revolucion en Venezuela*.

